

Presentación

Las vidas y sus relatos

Los relatos de vida están de actualidad. La creación del APA en Francia y el éxito que ha suscitado (Lejeune) son buena muestra de ello. Además, no pocos investigadores contribuyen a su desarrollo a través de entrevistas, estudios de casos, relatos biográficos, análisis de diarios y autobiografías... Este rasgo común plantea no sólo cuestiones relativas al interés de los testimonios personales a distintos efectos sino también, como señala Lahire en su contribución, lleva a interrogarse sobre el contexto social y cultural en el que se produce dicha atención.

Por todo ello, un punto de partida inicial para componer este número tenía que ser un enfoque interdisciplinar: hemos invitado a especialistas de literatura, historia, sociología y antropología social, a aproximarse al tema dándole la impronta propia que requiere su tratamiento desde sus ámbitos de conocimiento y enfoques teóricos respectivos. Así se ofrecen diversas consideraciones sobre los relatos de vida, las relaciones que éstos mantienen con las vivencias personales, y valoraciones sobre sus aportaciones en el campo científico. Unas propuestas lo abordan desde investigaciones genuinas (Brandes, De Miguel, Pazos y Sobral) y otras a partir de un marco más general (Devillard, Dulong, Lahire, Lejeune). Sin embargo, más allá de su especificidad, las contribuciones comparten un talante crítico que impide plantear ingenuamente el uso de materiales biográficos (orales y escritos), con fines de conocimiento científico. Más bien lo contrario, todos los autores destacan no ya únicamente el evidente interés de los enfoques (auto)biográficos sino, sobretodo, las dificultades derivadas del uso de dichos materiales y la necesidad de plantear medios de investigación que ayuden a circunscribir y medir su alcance.

Con estas breves líneas, no pretendemos citar exhaustivamente los temas aquí tratados sino esbozar una ordenación que ayude a articularlos dentro de una reflexión común más general. Como cabe imaginarse, los textos que presentamos en este número tienen poco que ver con 'retóricas del yo'. Lejos de dejarse llevar por el texto, los autores tratan de destacar las dimensiones que implican rupturas (proyecto intencional y discontinuidad narrativa, cronología e ilusión biográfica, realismo histórico, olvidos y silencios) y las recomposiciones discursivas.

Bien es cierto que los artículos de De Miguel y de Pazos se centran aparente y fundamentalmente en estudios particulares y que no pretenden tratarlos como representativos del colectivo de pertenencia. No obstante, lo primordial radica en que sus estudios ponen de relieve unos problemas cuya impronta es más generalizable e irradiaría presumiblemente en la mayor parte de los datos de índole (auto)biográfica. Así, mientras De Miguel destaca el eslabón perdido de la memoria, lo *missing*, los recur-

sos retóricos que lo condenan al olvido y su importancia para hacer inteligible una vida, Pazos se detiene en la pragmática del discurso, lo cual le permite destacar una serie de rasgos significativos de gran interés: la desarticulación del llamado ‘pacto autobiográfico’, la dimensión contextual y social de la producción narrativa, la necesidad de restituir el punto de vista particular dentro de un espacio de puntos de vista... El análisis de Pazos, cuyo planteamiento mantiene estrecha afinidad con algunos de los argumentos de Lahire y Devillard, ofrece el valor añadido y fundamental de ejemplificar algunos rasgos que éstos plantean en términos más abstractos. Todos los investigadores que se han topado con materiales discursivos podrán apreciar inevitablemente las dificultades de análisis que este tipo de ejercicio implica.

Por su parte, Lahire nos invita además no sólo a reflexionar sobre unas obras cuyo interés inmediato vendría dictado por la notoriedad de sus autores (Bourdieu y Hoggart) sino a indagar, a partir de dichos ejemplos, las diferencias entre la autobiografía y el análisis *sociológico* de uno mismo. Esta cuestión es tanto más interesante en cuanto que pone de manifiesto diversos grados de reflexividad y distanciamiento con respecto a la vida personal que, si bien están presentes en los profesionales de la sociología por el *habitus* disciplinar, no están necesariamente ausentes de los discursos de nuestros informantes -como demuestra el análisis de los relatos de Lisa (Pazos).

Los ensayos citados se distinguen, por su intención y alcance, de los de Brandes y Sobral. A pesar de las diferencias de enfoque, ambos comparten en cierta medida un mismo objetivo de utilizar relatos biográficos como modos de conocimiento de un colectivo o de una situación social compartida. Ahora bien, mientras Sobral se centra -siguiendo los pasos de Halbwachs y Namer- en la puesta en evidencia y comparación de los ‘marcos sociales de la memoria’ en colectivos distintos y confrontados dentro de un mismo espacio social, Brandes se detiene más específicamente en los contenidos discursivos, estereotipos y procesos de fabricación de la ‘biografía’ tal como los realiza un grupo particular (mejicano) de ‘Alcohólicos anónimos’. En este caso, ya no estamos, pues, frente a relatos de vida recogidos a instancias del investigador sino de relatos *ad hoc*, elaboradas por los propios individuos, en un contexto social y personal específico y con fines terapéuticos. Las propias ‘biografías’, pues, responden a un canon más o menos consensuado, cuyos rasgos, por distintos que sean de los que modelan la retórica del yo típicamente literaria, no dejan de recordar la necesidad de vincular los relatos con sus condiciones socio-históricas de producción.

Comparado con otros textos, el de Dulong presenta la particularidad de ser transversal a todos los demás. En efecto, mediante el análisis de situaciones límites (la experiencia de la guerra o de los campos de concentración nazi), el autor no llama nuestra atención únicamente hacia las dimensiones corporales del recuerdo; sus observaciones son también una invitación a detenerse (como persona ordinaria y

como investigador) en los hechos y los criterios en los que se basa la rememoración de las situaciones (contadas), las vivencias (lo visto, oído...) así como su poder de persuasión (en el propio sujeto y en el oyente). Por último, el monográfico se cierra con un artículo de Devillard y con el texto de una conferencia de Lejeune. Guiada por lo que considera como unas expectativas equivocadas (en particular, las defendidas por las corrientes que plantean la entrevista como técnica privilegiada, y la relación interpersonal, creada en tales ocasiones, como una nueva panacea para la antropología), esta autora examina lo que cabe esperar (o no) de los enfoques (auto)biográficos. Como otros participantes en el número, recuerda que las narraciones no proveen la totalidad de sus claves interpretativas y/o explicativas.

Además de ser los trabajos de Lejeune una referencia obligada en la materia (de hecho aparecen varias veces citados y comentados a lo largo de este monográfico), se espera que la traducción al castellano del texto presente de a conocer al público español una experiencia innovadora y rica en sugerencias metodológicas.

Este monográfico ha sido posible gracias a la iniciativa y el esfuerzo de dos queridos colegas, Joan Prat y Marie José Devillard. El comité de redacción agradece a ambos su generosa aportación que ha permitido llevar a cabo este proyecto.

Comité de Redacción de la RAS